



RELIGIÓN

LA ÉTICA POSTMODERNA EN LA TELEVISIÓN RELIGIÓN Y CULTURA, VOL. 45 N° 210. ESPAÑA, 1999, P. 575 Enrique Bonete Perales

Este artículo aborda la trayectoria que va desde la cultura moral moderna a la cultura moral postmoderna, pasando por los medios audiovisuales, dado a que estos están convirtiéndose en los máximos propulsores de una mentalidad que margina y minusvalora sutilmente la dimensión ética y religiosa del hombre. Nos encontramos inmersos en una nueva "monocultura" cuyos contenidos no son ya los de la perspectiva moderna y universalizadora de la vida racional, ni los de la concepción cristiana del ser humano. Es la visión postmoderna de la existencia (Hedonista, consumista, narcisista, intrascendente...) la que se expande con mayor insistencia en los mensajes de publicidad. Los diseños y parámetros que rigen las estrategias publicitarias son similares en todos los países, y su poder de influencia es bastante fuerte.

MILENARISMO: AYER Y HOY RELIGIÓN Y CULTURA, VOL. 45 N° 210. ESPAÑA, 1999, P. 589 Cándido Martín Estalayo Osa

En este artículo se hace referencia a la gran expectativa que ha desatado la proximidad del nuevo milenio y la consiguiente asignación de múltiples y variados fenómenos que millones de personas creen que le van a acompañar. Esto no es ninguna novedad ni tampoco hay que extrañarse de la gran proliferación literaria tanto de estudios, artículos, noticias periodísticas, como de actos culturales, bien mediante conferencias, cursos o encuentros en torno al ya cercano fin de milenio. Tampoco resultará extraño el crecimiento del número de profetas que aprovechando la coyuntura inicien unos e intensifiquen otros su actividad proselitista, tratando de llamar la atención con sus profecías, anunciando unos el fin del mundo, proclamando otros el milenio de la felicidad y bienestar para los justos aquí en la tierra en espera del juicio final

NUESTRA MODERNIDAD. ENTRE LA IGLESIA Y LOS EJÉRCITOS REVISTA MEXICANA DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, N° 161, MÉXICO, SEPTIEMBRE 1995, P. 137 Adolfo Gilly

Los regímenes militares establecidos en las repúblicas latinoamericanas durante los 70 y los 80 demandan ser explicados a través de un interrogante histórico - cultural que trasciende las determinaciones económicas y sociales coyunturales.

GUERRAS DE RELIGIÓN EN EUROPA CENTRAL? REVISTA MEXICANA DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, N° 168, MÉXICO, JUNIO 1997, P. 24 Jean Meyer

Debate la tesis del historiador, Samuel Huntington quien sostiene que el próximo siglo será caracterizado por lo que el denomina “guerra de civilizaciones” - que no son otra cosa que guerras de religión -.

HEGEL Y EL FENÓMENO DE LA RELIGIÓN.

REVISTA MEXICANA DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, Nº 159, MÉXICO, MARZO 1995, P. 33
Francisco Piñon

La cuestión religiosa en Hegel es una parte de su pensamiento integral es la parte fundamental y la mas intensa dentro de sus preocupaciones metafísica, la religión en Hegel, como su filosofía, es la manifestación histórica y cultural a través de la cual el hombre se ve a si mismo dentro de su propio mundo.

DECLIVE SACERDOTAL Y CAMBIO ESTRUCTURAL EN LA IGLESIA CATÓLICA

REVISTA INTERNACIONAL DE SOCIOLOGÍA, Nº 10, ESPAÑA, 1995, P. 5
Richard Schoenherr

La merma sostenida de los efectos de la iglesia católica, es uno de los factores mas poderosos para entender el cambio estructural que esta viviendo esta organización, para estudiar el fenómeno se utiliza un modelo de transición demográfico, aplicable a las organizaciones religiosas.

LA RAZÓN DE LA FE EN EL CONFLICTO DE LAS RACIONALIDADES.

REFLEXIONES A PROPÓSITO DE LA *FIDES ET RATIO*.

RELIGIÓN Y CULTURA XLV (1999). España.

Gonzalo Tejerina Arias

La relación entre la fe y la razón, se ha movido históricamente entre el racionalismo y el agnosticismo racional o fideísmo religioso.

Juan Pablo II, en su última encíclica *Fides et ratio*, se enfrenta a ambos extremos, planteando una nueva relación entre la fe y la razón, prestando mayor atención a la desconfianza de la razón en la cultura y en la forma del fideísmo.

La ruptura entre fe y cultura se ha hecho profundísima desde el siglo XIX en que se asienta una visión del mundo, del hombre y de la existencia en el que la fe religiosa o la fe cristiana es impugnada desde múltiples frentes, en especial desde las líneas de la racionalidad científica, del humanismo ateo y de la crítica histórica que se constituyen a lo largo del siglo XIX.

En el campo estrictamente científico se desarrolla un física mecanicista, que no precisa de la idea de Dios, sino que lo excluye, formalizándose el paso de una perspectiva científica a una verdadera Cosmovisión filosófica atea. Esta Cosmovisión logra su máxima expresión con el positivismo, con Comte, figura más destacada de la segunda mitad del siglo XIX.

En el ámbito religioso, el positivismo deja a la religión como un estadio definitivamente superado en la evolución de la humanidad.

Desde esa visión materialista, Dios es visto como una creación a imagen y semejanza del hombre y no al contrario como afirman casi todas las religiones.

Desde las nuevas disciplinas de investigación histórica se le asesta un severo golpe de descrédito al cristianismo eclesial, al despojar a la Biblia de su carácter sobrenatural y situarla como un simple producto de la cultura humana.

Así se constituyen los referentes de la Modernidad más contrarios a la fe: las componentes antimetafísica, antirreligiosa y anticristiana, siempre sobre la base de la afirmación del hombre como sujeto autónomo, creador del mundo, que no debe su consumación a nada que no sea la propia autodeterminación racional.

**EROS Y BELLEZA EN SAN AGUSTÍN
RELIGIÓN Y CULTURA XLV (1999). España.
Almudena Jiménez Manzananas.**

En este artículo se plantea que resulta impensable una belleza al margen del hombre sin una finalidad dirigida a despertar, en última instancia el amor a Dios. En términos absolutos amar a Dios es amar la Suprema Belleza, y amar la belleza es amar a Dios. Sin embargo, cuando tratamos del amor vinculado a la belleza sensible, la senda del amor se desenvuelve en un recorrido laberíntico y equívoco, que con frecuencia no conduce a la meta esperada. Dilucidar la conexión entre ambos conceptos en el plano espacio-temporal es el objetivo del presente ensayo.

No hay nada que de una u otra forma no se relacione con Dios. Agustín nos invita a percatarnos del ser de la cosa, de lo bueno y bello que hay en ella pero, al mismo tiempo, a que a partir de aquí trascendamos su finitud para acercarnos más a Dios. De manera que el amor o aprecio a la cosa no puede detenerse en sí misma, esto es en su ser, porque si bien este es dado por Dios, no es Dios. Lo que significa que amarla por sí misma no es amar a Dios.

Es posible ahondar más en la razón, ya que el amor concupiscible nos aleja de Dios. Las cosas en tanto materiales, son y no son al mismo tiempo, de modo que apearse a lo material dejando de lado al ser que las fundamenta y constituye, supone abundar en el no ser, en la nada y, consecuentemente, supone un alejamiento del ser no decadente y no sensible.

Por lo tanto esa belleza sensible merece menor estima que la belleza de naturaleza espiritual.

**GIRARD Y SAN AGUSTÍN
RELIGIÓN Y CULTURA XLV (1999). España.
Ángel Barahona Plaza.**

Girard se inspira en San Agustín para explicar el concepto de deseo, y el deseo en Girard es por definición mimético.

En un mundo carente de modelos trascendentes o absolutos, se convierte en modelo a cualquier hombre, con un valor impersonal indiferente, ya que el deseo humano se rige por la mimesis.

Jesús es modelo paradigmático como hombre para todos los hombres. Al ser propuesto como modelo, lo es también como sujeto - objeto de imitación.

Se establece no explícitamente una relación triangular, en la que Dios es el objeto final del deseo, Cristo el sujeto - modelo, y el hombre el sujeto deseante.

De igual forma se puede dar una buena y una mala mimesis. La buena cuando el modelo a imitar libera, no arrastra, de modo inexorable el deseo del otro, y la mala cuando presupone la suplantación del modelo, la rivalidad.

Es posible la reconciliación de la humanidad, frente a la nada y el caos, si los hombres descubren a Cristo como único modelo a imitar, que no aboca a la rivalidad y ayudados por la gracia.

**TEODOSIO O EL PROVIDENCIALISMO PRÁCTICO.
SAN AGUSTÍN Y LA POLÍTICA TEODOSIANA.
RELIGIÓN Y CULTURA XLV (1999). España.
Andrés Guijarro Mayor.**

En este artículo se narra la intervención de Teodosio en Occidente por la defensa del orden eclesial.

La victoria de Teodosio contra Eugenio en el río Frígido, fue la más espléndida de toda la historia de Roma.

San Agustín reconoció los servicios prestados por Teodosio a la iglesia.

Admiró su responsabilidad y alabó su comportamiento como guardián y protector no sólo de la fe, sino también de la integridad física de los que la profesaban. Mostrándose siempre partidario de la protección del Estado a la iglesia.

La victoria de Teodosio también es atribuida en este artículo a la actuación permanente de Dios en la historia humana, bajo la afirmación de que todo hecho histórico, por pequeño que sea, está reglado y dispuesto según un orden divino. Nada sucede por casualidad, es el poder de Dios, que gobierna y juzga los hechos.

**LA “FILOSOFÍA CRISTIANA” COMO “FORMA DE VIDA”
SANTA CATALINA DE ALEJANDRÍA.
RELIGIÓN Y CULTURA XLV (1999). España.
Salvador Mañero Mañero.**

El debate sobre filosofía cristiana ha suscitado, a lo largo de la historia, diversos abordajes. La reciente publicación de la encíclica *fides et ratio* de Juan Pablo II aporta clarificaciones relevantes al respecto. En este artículo se accede a esta cuestión por vías convergentes a las del Papa; aunque distintas por ser también diferentes las perspectivas: mientras la encíclica parte de la Fe y desde ella desciende para iluminar a la razón, este estudio parte de la razón y espera elevarse hasta el vislumbre o posible encuentro de la Fe, guiado siempre por la inteligencia que viene de la palabra de Dios